



por

Federica Montseny

CONFERENCIA PRONUNCIADA EN
EL CINE COLISEUM DE BARCELONA
EL DIA 3 DE ENERO DE 1937.

OFICINAS DE PROPAGANDA

CNT FAI

“El Anarquismo militante y la realidad Española”

¡Trabajadores! Camaradas que desde todos los puntos de España oís en estos momentos la voz de la Confederación Nacional del Trabajo y de la Federación Anarquista Ibérica. ¡Salud!

Como Secretario de la entidad organizadora del acto que tiene lugar, cúpleme decir dos breves palabras que son el preludio, el prólogo a la revalorización intelectual de la Confederación Nacional del Trabajo y de la Federación Anarquista Ibérica, que pretendemos los militantes de ambas entidades revolucionarias.

Todo movimiento revolucionario se valoriza ante la opinión pública por dos cualidades. Por su acometividad y empuje destructor, así como por su capacidad creadora.

La C. N. T. y la F. A. I. han demostrado antes de la Revolución la primera cualidad, la cualidad de su acometividad y de su empuje. Ahora, a partir del 19 de julio, están dando al mundo entero una prueba ejemplarísima de su capacidad creadora, de lo que puede la voluntad de los trabajadores organizados cuando tras ella palpita un ideal.

Las Oficinas de Propaganda de la Confederación Nacional del Trabajo y la Federación Anarquista Ibérica organiza estos actos, corriendo éste, el primero, a cargo de nuestra compañera FEDERICA MONTSENY, cuya disertación versará sobre: “El anarquismo militante y la realidad Española.

En domingos sucesivos, y previa la propaganda correspondiente, tendrán lugar otros actos, tratando de todos los problemas que la Revolución y la guerra antifascista, plantean al pueblo español.

HABLA FEDERICA MONTSENY

Camaradas y amigos:

Pláceme ser la primera en iniciar esta serie de conferencias; honor inmerecido, pero que he aceptado, porque quizás

nadie situado durante tanto tiempo en una posición que podríamos llamarle anarquismo práctico, tiene el deber de situarse hoy, y al anarquismo español, ante las masas y ante las conciencias libres del mundo, en la posición exacta a que la han llevado los acontecimientos españoles.

NADA HEMOS RECTIFICADO

Ante todo he de declarar que, ni nosotros como anarquistas, individualmente considerados, ni la F. A. I. como movimiento de masas, hemos rectificado nada de cuanto era consustancial con nosotros mismos. Interesa hacer esta aclaración previa, para que no pueda confundirse en ningún momento la actual situación de los organismos opuestos, con los que tienen la energía constantemente enfocada hacia una finalidad ideal: el Anarquismo. Como anarquistas continuamos siéndolo y perseguimos los mismos ideales de siempre.

En ninguna parte del mundo, en ninguna circunstancia histórica, se había encontrado el Anarquismo como se encontró en España. Es preciso que nos demos cuenta de qué manera se produjo la militarada el 18 y 19 de julio. De qué modo se anticipó a todas las previsiones y de qué manera los hechos se produjeron como nadie había podido prever, como nadie había podido suponer que se producirían.

Hemos intentado hacer la Revolución social en España, muchas veces. Hemos intentado muchas veces agitar la conciencia de las multitudes, implantando la bandera del Comunismo libertario.

Desde la proclamación de la República, hasta el 18 de julio, los únicos que mantuvieron en tensión a las masas, los únicos que continuamos fieles a su credo revolucionario, hemos sido nosotros. Sin la continuada actuación de los anarquistas, sin la continuada tensión producida entre el pueblo, la realidad en España, no sería hoy lo que es. Una democracia tímida, un socialismo reformista, un acomodamiento a una nueva situación creada, hubiera ido demorando continuamente el proceso revolucionario de las multitudes. Fué necesario la actuación nuestra, fué necesario la constante acción nuestra. Fué necesario la locura, por así decirlo, de los anarquistas, para que se desgastase la vieja democracia llegada con un siglo de retraso a España.

Y conseguimos, no tan sólo impedir el amodorramiento de las masas. Así hemos llegado al 18 de julio, así hemos llegado a la conflagración militar fascista. Y así hemos podido hacerle frente por la acción decidida de este pueblo, que se ha

puesto a la cabeza de sí mismo, en el acontecimiento más grande de estos últimos años.

Perdido el influjo de esta Revolución sobre las ciudades, había grandes problemas planteados por la misma evolución de la sociedad, y por el propio problema científico, grandes problemas que hacían debatirse a la Humanidad entre las dos perspectivas: o Estados totalitarios, o Economía dirigidas por un Estado absorbente y dominador, o solamente como solución desesperada, una guerra a la que han ido corriendo todos los imperialismos. Y de repente, surge una solución nueva para todos los pueblos. Después de la Revolución rusa, se produce en España un movimiento de masas, que es la única réplica de las multitudes frente al fascismo. Es el primero y único pueblo del mundo que ante el fascismo se revuelve airado y se lanza a una revolución genuinamente española, completamente original, que no tiene nada que ver con la Revolución rusa y con todos los movimientos que se habían producido en Austria durante los últimos años. No queremos tampoco dar a este movimiento de España características desmesuradas, pero la realidad es, que no se hubiera podido producir la reacción popular y el erguimiento de todo el pueblo si este pueblo no hubiera estado educado revolucionariamente por nosotros, habituado a una rebeldía constante con un espíritu ideal y el carácter contra el conformismo. Es éste nuestro triunfo y es éste el galardón máspreciado que podemos obtener aquí mismo los anarquistas. He dicho que era preciso separar lo ideal de los hechos consumados en España. Es necesario separarlo hasta donde el ideal tiene de inmóvil y de aspiración eterna. Un ideal inmóvil, un ideal que se estanca, que no tiene flexibilidad, que no tiene agilidad, que no sabe reaccionar él y sus hombres representativos, de acuerdo con las circunstancias, ese ideal está también destinado a ser separado, a ser arrinconado, a ser sustituido por otros ideales. He aquí lo que hemos sabido tener también, los anarquistas españoles. Sin que el ideal dejara de ser el mismo, sin que la idea anarquista hubiera sido retirada ante la experiencia formidable, ante la situación histórica y el movimiento español, hemos sabido adaptarnos, hemos sabido situarnos y hemos sabido practicar el principio físico casi, con el cual Tarrida definía la palabra autoridad. La autoridad es algo de lo que vamos restando constantemente cantidades, y de la cual queda siempre un residuo que hemos de tender a hacer cada día más pequeño. He aquí el principio moral y el principio físico que hemos puesto en práctica en España los anarquistas. Por ejemplo, si el 19 o el 20 ó 21 de julio, nosotros hubiéramos tendido, como pudimos en Cataluña, por ejemplo, a la proclamación del Comunismo libertario, el hecho habría sido catastrófico para todos; como catastrófico para todos habría sido que los comunistas

estatales, que los socialistas, hubieran llegado a la realización de sus ideas; porque si todos aspiráramos a la conquista total y que todos perseguimos, la realidad habría sido un frente de lucha roto y las posibilidades libertarias del momento, destruidas por un exceso de impaciencia. Y se ha dado el caso de que hemos sido nosotros precisamente los primeros en dar la nota del buen acuerdo; en dar la nota de la moderación en las aspiraciones; los primeros en comprender que la lucha era por sí bastante grande para que necesitara ser engrandecida y darle un carácter que hacía correr peligro a la comunidad. La lucha contra el fascismo internacional, al manifestarse la simpatía primero y la ayuda descarada después de Alemania e Italia, era bastante audaz para un pobre pueblo casi desarmado, un pueblo que necesitó bastantes días, meses casi, para arbitrar la contienda.

LA UNIDAD EN LA GUERRA

Estábamos todos solos con nuestra actuación y con nuestro espíritu: frente a la agresión criminal de unos Estados fascistas, y en este frente valiente, nosotros representábamos, como he dicho antes, la continuación a través del tiempo de lo que había sido la Revolución rusa. Nosotros representábamos el nuevo orgullo ante las tendencias agresivas, ante los imperialismos triunfantes agresivos siempre de Italia y Alemania. Y he dicho ya muchas veces, que tan grande es la lucha que, aunque de todo ello no pudiéramos sacar nada más que el triunfo contra el fascismo, ya sería merecido el esfuerzo y la sangre derramada. No ya por los beneficios materiales que pueda producirnos a nosotros el triunfo, y no por el hecho internacional, por la repercusión internacional del triunfo, por lo que nosotros representamos en esta hora histórica para todos los pueblos del mundo. Conmueve a veces ver y escuchar verdades, saber que en Alemania, secretamente, en un secreto terrible que en las fábricas, en los talleres, en los campos, oscuramente, se reúnen céntimos para mandar a la Revolución española. Cuando una suscripción secreta se descubre, al que le encuentran apuntado en la lista, aunque sólo sea con una inicial que pueda identificarle, es inmediatamente fusilado. Y, sin embargo, esto se hace, y esto crea el fermento, el sentido heroico de la lucha contra el militarismo del orbe. Pero es que ha habido un país, unos hombres, es que ha habido una conciencia política que se ha sublevado, porque el enemigo común, que es el fascismo, quería adueñarse de todos los que tienen espíritu libre y sentido democrático. Es que del republicano más moderado, pero fiel a la conciencia liberal, hasta el anarquista más extremista, creo que ha colocado en la lucha

sus esperanzas contra cuanto representa la lucha contra estos ideales; la fuerza contra la lucha en que estamos ligados. Ha habido casos en que el anarquista del resto del mundo apenas ha podido comprender al anarquista español. No pretendo censurar a los anarquistas; no puede censurarse un movimiento ni unos individuos que responden a circunstancias raciales. Nosotros, como los comunistas estatales o los socialistas, insistimos en la realización totalitaria de nuestros ideales. Una vez establecido tal acuerdo, nuestra posición se marcaba en esto; o continuamos en la oposición, en una oposición incomprensible desde el momento que debíamos suministrar nuestros esfuerzos, agruparnos todos alrededor de una República burguesa, pero que representaba el liberalismo frente al fascismo, o bien presentarnos donde las circunstancias nos obligaban a situarnos.

NOSOTROS PROPULSAMOS EL MOVIMIENTO OBRERO

En España hicimos nosotros el movimiento obrero y el movimiento moral más importante. Tras de nosotros, siguieron el socialismo, el socialismo con intereses creados y con conciencias templadas y debilitados por su lucha intestina. Eramos nosotros la fuerza, el poder, y podíamos lanzarnos a una conquista temeraria. No nos lanzamos a ella por temor a que esa aventura lo malograra todo, como he dicho antes. Porque si de momento triunfábamos, se produciría la situación internacional difícil y se quebrantaría también la unidad precisa para que el proletariado venciera al enemigo común. Nos mantuvimos al margen dando la sangre de nuestros hombres en una lucha, en la cual no se jugaba nada referente a nuestras ambiciones, y nos exponíamos poco a poco a ser desplazados por consecuencias naturales, por algo consustancial con la historia de todos los pueblos.

Queríamos de una vez decidir si habíamos de lanzarnos a la conquista total de nuestros ideales o nos situábamos en una colaboración abierta con todas las fuerzas antifascistas, para después impedir que se nos desplazara de la dirección de la Revolución, para después impedir también, con más energía, algo que de un modo inevitable se habría producido igualmente en España al terminar la guerra, si nosotros no hubiéramos estado resueltos, los anarquistas, a proyectarnos en todos los sentidos.

HABIA QUE IMPEDIR LA DICTADURA

Antes de producirse la intentona militar, en muchos actos de propaganda, en innumerables ocasiones, habíamos dicho

nosotros, que era necesaria una alianza obrera, de una unidad del proletariado, para ir a un hecho revolucionario, anticipándonos a las operaciones fascistas. Ya, antes, habíamos dicho que la misión de los anarquistas en España era, sobre todo, impedir que alguien, un hombre o un partido de la derecha, izquierda, del centro o de donde fuere, consiguiese implantar el espíritu de una Dictadura. Y tal cosa, únicamente podía lograrse con una actuación constante. Esta Dictadura que impidió el pueblo, era otro de los motivos que, colocados en la situación a que los acontecimientos nos habían llevado, debían sustentar los anarquistas, asumiendo todas las responsabilidades, para ir a la realización de sus ideales. Todo el mundo sabe que nosotros no hemos intentado imponer nuestros ideales por la fuerza, a pesar de que éramos en Cataluña potencialidad mayoritaria, y hemos mantenido la unidad y hemos intervenido en la Generalidad y en el Gobierno de la República obligados por las circunstancias, para evitar que con nosotros se repitiera lo ocurrido a movimientos anarquistas de otros países, por falta de esta compenetración, de esta resolución y de esta habilidad mental, por lo cual se vieron desplazados de la Revolución y vieron cómo otros partidos adquirían la dirección de la misma. Esto en España no puede ocurrir, no puede ocurrir por varios motivos. El primero nuestra actuación decidida, y el segundo el sentido constructivo que vamos dando a la Revolución, y la interpretación anarquista que a la Revolución le vamos dando.

EL SENTIDO CONSTRUCTIVO DE LOS ANARQUISTAS

Y nadie más que nosotros puede saber el esfuerzo sobrehumano que representa para unas multitudes, para unos hombres, individual y colectivamente considerados, durante muchos años, durante más de un siglo, especializados en la crítica, verse en cinco meses transformados de fuerzas destructoras en fuerzas constructivas. Porque en los primeros momentos, la realidad fué ésta, la realidad fué que nosotros siempre en la oposición, siempre dedicados a la destrucción de un sistema que no creíamos que se derrumbara tan pronto en España, nos encontramos algo desorientados ante los fundamentales problemas de índole práctica, de tipo económico que la realidad nos presentaba. Y la fortuna nuestra fué que entre todas las fuerzas que luchaban contra el fascismo, a pesar de todos los defectos, a pesar de sus fallas, a pesar de sus errores, a pesar de su inexperiencia, en esta hora constructiva, nosotros éramos la fuerza que sabe de dónde viene y a dónde va. Por todo esto, ante la magnitud de la lucha, ante los problemas planteados, de cada día, y de distintas características,

mayores ante los refuerzos que recibía el enemigo de los fascismos internacionales, ha sido preciso crear entre nosotros el sentido constructivo, el sentido práctico, que la realidad nos ha planteado. ¡Ah; Permitidme que en este momento deje salir un poco de la amargura que hay en mi alma, permitidme que diga a los anarquistas del mundo entero, que no nos han comprendido, que nos han perseguido, que han considerado que el anarquismo en España representaba lo que había sido lucha de continuo durante más de un siglo. Era preciso vivir en España, predicar en España con la realidad, para opinar de una manera o de otra. Si en España estuvieran todos los compañeros de Europa, América y todos los países que no comprenden lo que hacemos con el anarquismo español, hubiéramos visto cómo actuaban y su reacción mental ante los acontecimientos que se habían producido, con realidades muy distintas a las que hemos soñado. Los ideales son los mismos, pero a veces, uno no tiene más remedio que rectificar incluso la opinión que les merecen los hechos, que si se previnieron, no fué en el sentido con que habían de ser previstos ahora, porque nadie podía saber que haríamos la Revolución a la vez que hacíamos una guerra. No una guerra civil como las del siglo pasado, en las cuales las fuerzas estaban igualadas, sino una guerra moderna, con todos los elementos necesarios para la lucha, en la cual a nosotros nos tocaba la peor parte, porque no podían nuestros hombres, casi siempre escasos de municiones sin planes que realizar, luchar contra ejércitos perfectamente equipados de acuerdo con la técnica moderna y reunidos con fuerzas regulares italianas y alemanas, especializadas en la guerra, con una disciplina de hierro que les obligaba a no retroceder...

Por regla general no se ve la dimensión de las montañas cuando uno está en ellas, se ven cuando uno se aleja. Pero si nos vamos alejando de la montaña y volvemos la vista, entonces diríamos asombrados, ¿pero hasta ahí hemos llegado?

¿Cómo fué posible que tantos obstáculos, que una lucha tan cruenta y desigual terminara con nuestra victoria? Se plantea, además, para los anarquistas y el anarquismo como movimiento no de masas, sino de conciencias y de individualidades, otro de los problemas que se plantearon para todos, absolutamente todos los elementos que lucharon en las otras revoluciones que se han ido produciendo. Se plantea para nosotros el problema de dar una visión de conjunto y con un sentido de responsabilidad histórico, no ya por lo que en España se vive, sino por el hecho de que todo lo que aquí ocurre tiene en el momento el deber de dar una solución unilateral a la lucha común que todos sostenemos.

A pesar de las dificultades del momento, a pesar de los esfuerzos que hemos de hacer para sostenernos, a pesar de la

sangre derramada para ganarla, en realidad, la guerra es lo más simple. De todo cuanto en España se ha ido produciendo, es lo más simple, porque en la lucha contra el fascismo hemos podido encontrarnos reunidos todos y podemos mantener la unidad en contacto con todos los obreros comunistas, socialistas, republicanos y anarquistas. Todos saben lo que representa el fascismo; saben todos que el triunfo del enemigo sobre nosotros, significaría la estrangulación, la desaparición de nuestras voluntades; sería algo muchísimo más duro que los siete años de dictadura primorriverista...

EL FASCISMO ES ALGO TERRIBLE

Sería algo terrible, porque luchamos contra el fascismo internacional, porque si triunfaran, cosa imposible, se levantarían contra la osadía de un pueblo que quiso oponerse al triunfo de sus fuerzas. El odio común, la sed de venganza común, el deseo común, nos une contra el ataque también común. Pero, ahora, imaginad el panorama, una vez la guerra terminada, la situación de España, con diferentes fuerzas, con diferentes interpretaciones políticas y económicas; imaginad el panorama de España con una lucha de partidos, propugnando todos por imponer cada uno su hegemonía. Pues, una vez la guerra terminada, las cosas se plantean de nuevo, y se plantean de nuevo, ante el hecho consumado de una Revolución que ha comenzado y que sigue su curso y que nadie puede detener, porque es el premio de la misma guerra, y de la misma lucha contra el enemigo.

EL PROLETARIADO EN LA VANGUARDIA DE LA LUCHA

Las masas se imponen, actúan, el proletariado se sitúa de la manera en que España se ha situado, porque sabe hoy que lucha contra el fascismo, contra el enemigo común, contra la casta, contra la fuerza acumulada. Una vez terminada la guerra, en España se sitúa el problema revolucionario con las mismas características que se situó en Francia y en Rusia. Nosotros, los anarquistas, como individualidades responsables, hemos de dedicarnos a defender nuestros puntos de vista, colocándonos colectiva e individualmente, de modo que otras fuerzas antifascistas sepan a qué atenerse, y podemos, de una manera franca y noble, buscar la misma unidad para mañana, que mantenemos hoy. He aquí la actuación febril a que nos hemos lanzado: buscar el punto de contacto, la plataforma, la situa-

ción que nos permita con el mínimo de realizaciones de carácter económico y político, continuar el camino que nos es común a todos. Nosotros, en diferentes ocasiones, hemos hablado de lo que queríamos; hemos hablado de lo que podemos llamar punto inicial de partida, una vez que la guerra haya terminado. En esto hemos tenido lucidez y no nos hemos equivocado, porque lo que decimos hoy, durante la guerra y cuando termine, veníamos diciéndolo mucho antes que la guerra empezara, y obramos teniendo como base, como plataforma, como punto inicial la realidad de todos conocida. Decíamos que había algo que era consustancial con la naturaleza española, con su historia, con su espíritu y aspiraciones, había algo que concordaba con nuestro pasado; que en cada movimiento, en cada explosión de la conciencia española se manifestaba y reafirmaba, que venía de la Edad Media y de las luchas seculares de los antiguos municipios populares contra el poder creciente de la realeza, que venían ya de la lucha de los comuneros de Castilla, de las germanías de Levante, de los segadores catalanes, que vienen ya de muy atrás formando constantemente la posición irreductible del pueblo frente a un poder central, frente a un poder centralizado.

La lucha de las fuerzas de los pueblos contra el Poder, contra el imperialismo creciente de la realeza que antes sometía a su poder el fuero popular, era algo fundido con nuestra propia sangre, algo que todos hemos ido viviendo. Nuestro propio teatro clásico está lleno de este sentido de personalidad y de dignidad intelectual, frente al poder, frente a la arrogancia, frente a la soberbia, que ha podido producir una obra como "Fuenteovejuna", por ejemplo.

Y todo eso vive en España, todo eso es consustancial con cada español; miremos en el partido que miremos, todos en el fondo tenemos el mismo orgullo racial, el mismo sentido racial de la libertad, la misma tendencia racial a ponernos de acuerdo con los otros contra la opresión, contra la humillación; contra el poder de no importa quién, nos unimos todos. Por eso en España han sido tan difíciles las dictaduras, y si han conseguido implantarse, han sido dictaduras de opereta, y cuando se ha querido imponer una verdadera dictadura, entonces el pueblo se ha rebelado y preferido la muerte a la esclavitud.

LA INTERPRETACION ECONOMICA

Y, ¿qué es esto? ¿Cómo puede expresarse eso que nos une a todos, que es consustancial con todos nosotros? ¿Cuántas veces, en cuántas ocasiones he hablado de ello...!; incluso se me ha dicho que yo parecía más discípula de Pi y Margall que

de Bakunin; incluso que había en mí más detalles de liberalismo clásico, que de anarquismo. No sé lo que hay en mí de todo esto, pero lo que puedo afirmar es que en la interpretación filosófica y política e incluso en la intelectual y económica de Pi y Margall, nos encontramos todos los anarquistas españoles, porque Pi y Margall, abierto al Mundo, supo dar lo que es consustancial con nuestro espíritu, lo que las otras razas aportaban, su cultura enciclopédica, y es algo esencial eso que ha ido modelando y afirmándose en la conciencia española: el federalismo, la concepción del federalismo como una nueva interpretación política de España. Es algo que no puede asustar a nadie, es algo con lo cual todos los españoles hemos de estar de acuerdo y con lo que todos, como espíritus liberales del país en que viven, deben estar conformes. Es, además para nosotros, en lo que a política se refiere, la garantía de que los ríos de sangre derramados hoy, la garantía de que la lucha sostenida tan heroica y desesperadamente ha de ser fecunda, no ya sólo en beneficios materiales para los obreros de la ciudad, sino también para los campesinos. Ha de ser fecunda, haciendo de España lo que España no es ni ha sido nunca, lo que impidió, y seguirá impidiendo, una concepción centralista del país políticamente considerado.

LOS COMUNISTAS ESTATALES SON TAMBIEN FEDERALISTAS

En Rusia existe ya una Constitución, que reconoce los derechos de todas las Repúblicas socialistas federadas entre sí, y que constituyen hoy la U. R. S. S. Por lo tanto, los comunistas estatales son también federalistas, han de ser también federalistas, han de tender también al federalismo particularmente en un país geográficamente constituido también por el federalismo.

Federales han de ser también los socialistas a pesar de la constante tendencia centralista que han sustentado siempre. Y la han sustentado como una consecuencia del espíritu autoritario de Marx, que debe ser adaptado a la realidad española como nosotros hemos sabido adaptar a ella el espíritu de Bakunin, pongo por ejemplo.

Federalistas han de ser, son también los republicanos. ¿Cómo pueden dejar de serlo si el federalismo es la base esencial sobre la cual se levantan las democracias? Y federalistas, por último, hemos de ser nosotros; hemos de ser nosotros, que habíamos arrancado y creado el ideal y la concepción del individuo de la sociedad y la vida, precisamente de la célula social que es el hombre. Así, pues, al terminar la guerra, un in-

menso plebiscito, el plebiscito regional, decidirá libremente por la expresión pública en las asambleas y en todas partes:

Primero.—La forma de unidad política dentro de la cual puede constituirse la nueva España.

Segundo.—La forma de unidad económica que ha de dirigir los destinos de esta nueva España.

Y colectivamente todos, si no somos imperialistas inconscientes, aceptaremos esta fórmula: la constitución de esta Federación Ibérica de Repúblicas Socialistas, que dará a cada región el derecho a estructurar su vida, de acuerdo con las posibilidades económicas y políticas y con la preponderancia que cada región tenga. Unas y otras tendencias políticas hemos de ver, debemos de ver todos a España con esta concepción confederal, con esta interpretación federal de las nuevas necesidades, que hemos de darle, porque entonces será cuando realmente tendremos una España grande, una España fuerte y una España nueva.

ESPAÑA HA SIDO UN PAIS CON UNA CABEZA MONSTRUOSA

Hasta hoy España había sido un país con una cabeza enorme, monstruosa, con una cabeza sin cuerpo, que era Madrid. Desde Madrid se extendían los tentáculos seculares que oprimían toda la riqueza, toda la ciencia y el arte de España. Y junto a la cabeza suntuosa, ricamente adornada, había el cuerpo lacerado de una Castilla sin agua, de una Castilla sin abono, de una Castilla de casuchas miserables, de niños que crecen depauperados, raquíticos y pequeños, como gnomos. Y sólo en los litorales crecen las nuevas civilizaciones, importando del mundo el comercio, las artes. Así ha sido España hasta ahora y así seguirá siendo lo mismo en régimen socialista que comunista, no importa con qué régimen, si no dividimos a España geográficamente, la España política, en España federal, que represente la riqueza, porque una región autónoma federada libremente con las demás regiones, con Derecho regional propio, ha de intensificar las artes y todo aquello que necesita un país para hacerse fuerte. Una región federada tiene un radio de acción eficaz, como por ejemplo Cataluña y Vizcaya, que son las más ricas. ¿Por qué lo son? Porque regionalmente, porque han podido intensificar todo aquello que desde Madrid, por la distancia, no podía intensificarse, y el día en que Extremadura, Andalucía, Galicia, Aragón, Levante, sean también regiones autónomas, dedicándose a dar incremento a la intensificación de los cultivos, a todo cuanto realiza un pueblo cuan-

do quiere hacerse más libre por medio de la cultura, no ocurrirá tampoco esa tragedia que ocurre en España, que los mejores de sus hombres marchan a otros países para abrirse camino, ya que no lo encontraron en su tierra. Toda esa vergüenza secular de España, esa miseria, será separada, será destruida. Haremos lo que constantemente han dicho todos que harían; todos han dicho que querían una España fuerte; lo mismo Primo de Rivera que los propios republicanos, que al llegar el 14 de Abril hablaban de hacerla grande y firme, sin resultados positivos. Y España continúa siendo una Cataluña rica en industrias, un Euzkadi de grandes minas, teniendo de un lado Castilla y a otro lado Extremadura, completamente improductivas.

En el aspecto económico, tan estrechamente ligado al aspecto político, nosotros hemos venido elaborando una plataforma que puede ser como una torre, una plataforma que en fecha muy próxima será algo hacia la cual irán todos los trabajadores: La unidad económica de la clase trabajadora. Hoy no es posible imaginar la España reconstruida económicamente después de la guerra, sobre las bases de la propiedad privada. En más de una ocasión he repetido que si el fascismo triunfara, nadie, absolutamente nadie, podría reconstruir económicamente a España, porque esta España empobrecida por la guerra civil, cuyas dificultades empiezan hoy, implica imponerse del sentido de sacrificio y anticipar en vosotros lo que ocurrirá mañana. Si terminara esta guerra con el triunfo imposible del enemigo, España no podría reconstruirse económicamente. Se sembrará en Cataluña y en Levante, pero habrá millares de hectáreas que nadie sembrará. Las hectáreas, que son las cosechas elementales que necesita el pueblo español, nadie las sembrará, primero, porque hay mucho terreno ocupado por la guerra, y en donde el enemigo reina, el proletariado no siembra. Es la resistencia pasiva, es lo único que puede hacer contra el fascismo. Se siembra mal y poco; en Andalucía no se sembrará este año, y si la guerra termina pronto, habituados a la idea de que el pan escaseará mucho más que ahora, el sacrificio os parecerá más llevadero. También podemos decir lo mismo de los minerales, y todo lo que se exporta al exterior y se produce en España.

La simpatía de Rusia por nosotros facilitándonos alimentos, puede simplificar o ayudarnos a que no sea tan dura nuestra situación. Pero una vez la guerra haya terminado no podrán los barcos rusos o los barcos de otros países llevar comida a todo un pueblo, a todo un pueblo que no tendrá trigo, a todo un pueblo que posee inmensa cantidad de terreno destrozado por los obuses, por los cañoneos, a todo un pueblo que no tendrá organizada la economía para intensificar la producción y para dirigirla de manera eficaz y responsable.

LA MAYOR DE LAS CATASTROFES SERIA RESTITUIR A LA BURGUESIA SU PODER ECONOMICO

Si se quiere restituir el poder económico a la burguesía, sería la mayor de las catástrofes, porque en una economía bien dirigida por la clase obrera, los trabajadores, reunidos en asambleas y sacrificándose voluntariamente para el triunfo de la Revolución, podrán aceptar y adoptar espontáneamente lo que podemos llamar jornadas para la Revolución, trabajando ocho, diez o doce horas, las que sean precisas a fin de intensificar la producción, de intensificar el cultivo de la tierra para reconstruir de la manera más rápida posible todo lo que ha quedado destruído después de la guerra. Pero si todo esto quisiera exigirse a la clase trabajadora estando la propiedad y la dirección de la economía en manos de la burguesía, nada se conseguiría, ya que los obreros no lo permitirían.

El obrero lucha contra toda una historia en la cual él ha de desempeñar siempre el papel de víctima; lucha por honor contra todo esto, a la vez que lucha contra Franco y Mola. Si él ve que esto ha acabado, aunque se le exijan mayores sacrificios, el sacrificio del trabajo intensificado después de la guerra, el proletariado sabrá hacerlo con gusto, pensando que si así trabaja, lo hace para que sus hijos sean felices; que no trabaja para llenar las arcas de nadie. Trabaja para sí y para el mañana, por lo cual han sacrificado sus vidas tantos hombres. Lo más terrible que pudiera ocurrir es que alguien olvidara que esta guerra no es solamente una guerra civil, es más que nada una guerra social, la guerra del pueblo, de los que hasta ahora arrastraban su miseria en los fondos de las minas, talleres y campos, y la lucha del pueblo contra el rico; contra el militar que hacía del ejercicio de las armas un privilegio y una tajada. El obrero que lucha y el movilizado que trabaja en las fábricas de guerra, el sanitario que se juega la vida en los campos de batalla, éstos son hombres. De ahí que nosotros decimos que los partidos políticos fracasaron el 18 de julio, lo decimos con la conciencia de que ellos no supieron crear una moral nueva en España. Fracasaron porque no pudieron, ni supieron, ni quisieron, oponerse a la insurrección en los cuartos de banderas, conflagración en la cual estaban complicados todos, absolutamente todos, los que representaban algo en España. Desde los funcionarios de los Ministerios, hasta el último de los generales, todos estaban complicados en la conflagración facciosa, porque en ésta se defendían sus intereses.

Fué el pueblo, las masas, los trabajadores de no importa qué tendencia, los que se jugaron la vida en todas las capitales de España, y esto no es una factura que se pasa; por algo no puede pagarse con dinero. Es la fatalidad histórica la que hace que cuentas de esta envergadura se cobren en especies, por

decirlo así en Libertad, en Derecho, asumiendo la dirección de un país aquellos que por derecho y por sangre propia lo conquistarán, y de ahí que tengamos la convicción de que una vez la guerra terminada, para la reconstrucción, para la creación de la nueva España, no hay ni puede haber más solución que una economía dirigida por los trabajadores, por medio de los organismos de control que tiene la clase trabajadora y que son los Sindicatos. Por esto se impone la unidad económica de España. Políticamente, el federalismo nos dará la estructura mediante la cual la región podrá organizar su vida, de acuerdo con la mayor o menor parte de fuerzas que regionalmente tenga. Una vez establecida la unidad política a base del federalismo y establecido el derecho intrínseco de los trabajadores, se impone de una manera fatal la unidad económica de la clase trabajadora, que convertirá a las organizaciones proletarias para la lucha contra el capitalismo, en organizaciones de tipo político, destinadas a dirigir la nueva Economía.

De esta manera inevitable, por tanto, la U. G. T. y la C. N. T. se verían obligadas a unirse para constituir entre todos la dirección única de una misma economía. De ahí que nosotros, en el aspecto económico, consideremos que lo que debe hacer España ha de ser el ensayo de una economía dirigida por la clase trabajadora, por medio de la unidad económica de esta clase y por medio de la creación de los organismos de dirección económica surgidos por el mutuo acuerdo entre las dos sindicales. Ensayo único en el mundo. Esa es la palabra. En Rusia se hizo ese ensayo. La U. R. S. S. estaba dirigida por una Comisión, que representaba el Poder en Rusia. En los Estados Unidos se ha hecho un ensayo de la economía dirigida por Roosevelt. La economía dirigida por Roosevelt es una economía dirigida por el Estado beneficiando a la clase burguesa americana.

Al ver el carácter de dirección más o menos imparcial que esta economía tenía imponiendo sacrificios a los obreros y burgueses, la burguesía la ha hecho abortar. En Rusia la economía dirigida por el Partido Comunista ha conseguido reconstruirla a costa de una dictadura, obligando a todo un pueblo a obedecer, y nuestra intención es conseguir que la economía la dirija la propia clase obrera, dirigiéndose a sí misma y obedeciendo las consignas que de su seno emanan. Con el poder económico, con la dirección total en manos de los trabajadores, lo que debe, lo que ha de hacerse es no tan sólo posible, sino indispensable. Para ello es preciso crear en las masas dos sentimientos, los sentimientos que nosotros buscamos para crear, que hemos creado en nosotros mismos, que constituyen, por así decirlo, el credo de los anarquistas en lo que a las luchas en España se refiere, son los dos sentimientos, las dos posiciones ante la vida que se expresan por estas dos únicas palabras, la moral del sacrificio que ha de llevarnos a trabajar

serenamente a allanar todas las dificultades, todas las penalidades, que ha de llevarnos a aceptar, a imponer por nosotros mismos este racionamiento, las jornadas para la Revolución y para la reconstrucción económica. La moral del sacrificio que ha de imponernos a todos la honradez y la austeridad máxima.

El sentido de responsabilidad colectivo, la integración de todos y cada uno en la confección de una gran obra, que entre todos hemos de hacer. Esta obra que tendremos que crear nosotros, que impulsaremos nosotros, lo conseguiremos mediante esa tensión heroica que mantienen los hombres en las trincheras; esa tensión que han vivido todos los pueblos cuando han querido ser libres, se crea espontáneamente por las necesidades y la guerra y la Revolución. Es ahora que la guerra puede durar, pero que está destinada a no tardar, tocando visiblemente a su fin; ahora es preciso crear con anticipación la moral de sacrificio y el sentido de responsabilidad que ha de darnos, aparte del triunfo con las armas en la mano, el triunfo político y económico. No el triunfo totalitario en el Estado, el triunfo en conjunto de un país que aspira a la libertad, a la emancipación y que pone en práctica el principio de hegemonía. En España no hemos podido destruir la autoridad en absoluto, porque si la hubiéramos destruido, habríamos destruido el frente de lucha en España, que es el ejemplo para todos los países del mundo, para luchar contra el fascismo de todos los países; podemos aplicar esta frase felicísima: "Hemos de ir restando cantidades a la autoridad, hasta destruirla, habituando a los hombres a la libertad para gozar plenamente de todos sus derechos."

Hay ejemplos prácticos en la vida que pueden ayudar a los hombres a ir restando sumas a la autoridad: no necesitar que nadie le mande nada para cumplir con su deber en todos los terrenos.

Hemos de cumplir con nuestro deber, sin necesidad de Mesías que nos dé las garantías del premio con la gloria.

En nosotros el sentimiento de la libertad, el sentido de la dignidad humana, es sobre lo que se eleva el credo de los anarquistas. Credo que no rectificamos, y no tiene nadie que rectificar para nada. Desmentimos la creencia de que un Dios nos amenaza con un infierno, haciéndonos pasar por un purgatorio hasta el cielo. Hemos de destruir esa concepción mesiánica, esa estéril concepción, y crear en los hombres la vida libre y feliz. A base del amor que la Naturaleza nos tiene ligados, hemos de crear en los hombres el sentido de responsabilidad preciso para que ésta le conceda por derecho propio, sin que nada ni nadie más que todos y cada uno por sí mismo tenga el derecho al disfrute de todos los derechos. Así estamos actuando y luchando como lo hemos hecho siempre y en un campo experimental, en una tierra abonada, en un momento único para todos los pueblos, porque las circunstancias de España no se encuentran en ninguna otra nación, ni en la Revolución fran-

cesa ni en la rusa. El disfrute, la moral del sacrificio que nos impele hoy a sacrificar nuestras aspiraciones y nuestros egoísmos en aras de una obra común. El sentido de responsabilidad que nos muestra el camino del deber y que nos haga cumplir este deber y que nos lo imponga; de esa manera evitaremos la fatalidad de una dictadura. En España hemos de tener bastante inteligencia, bastante tacto, bastante sentido de la responsabilidad individual y colectiva para que no por medio de una dictadura se nos imponga lo que debemos imponernos todos. De esta manera no importa de qué partido o país seamos.

Os daréis cuenta mañana, cuando nos alejemos de esto; mañana os daréis cuenta de lo grande que es nuestra obra, veremos de qué manera todos, absolutamente todos los pueblos del mundo, tienen fijos sus ojos en nosotros, que hemos sido el ejemplo de un pueblo que quiere ser libre, que se opone inerme, sin armas, sólo con su erección, a las castas privilegiadas. El ejemplo de un país enfrentado contra el fascismo. El ejemplo de un país que ha sacrificado la unidad sagrada, que se opone a la mentalidad del capitalismo, que lucha contra algo inevitable y que la Revolución española dará el ejemplo a los revolucionarios de todo el mundo. Somos el centro de las miradas de todo el mundo. La responsabilidad que pesa sobre nosotros ha de darnos orgullo, bravura y el precio mayor, la alegría mayor de nuestra vida, decidiéndonos a sacrificarlo todo, a darlo todo, para que esta obra formidable, para que este sueño se realice. Que somos nosotros los que nos abrimos camino, los que les enseñaremos la verdadera guía por la cual deben seguir todos los pueblos del Universo, todos los países que viven bajo la férula del fascismo. ¡¡Unidad del proletariado para conseguir los derechos elementales de nuestra obra, el pan y la libertad para todo el Mundo!!